

EL MUSEO ETNOGRAFICO
DE LA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Separata de la Revista de la Universidad
de Buenos Aires. Tercera época - Año I - Núm. 1

BUENOS AIRES
Imprenta de la Universidad

1943

EL MUSEO ETNOGRAFICO
DE LA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Separata de la Revista de la Universidad
de Buenos Aires. Tercera época - Año I - Núm. 1

BUENOS AIRES
Imprenta de la Universidad
1943

EL MUSEO ETNOGRÁFICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

A iniciativa del doctor Norberto Piñero se dictó la ordenanza de 8 de abril de 1904 que fundó en la Facultad de Filosofía y Letras el Museo Etnográfico. La nueva institución había de ser el laboratorio de investigaciones de las disciplinas antropológicas que se enseñan en la Facultad. El Museo debía conservar los materiales que se reuniesen en las exploraciones de estudio que se llevaran a cabo y tenía, como aporte inicial, una colección pequeña, pero selecta, de objetos peruanos y calchaquíes, donados por don Indalecio Gómez. El Museo comenzó sus actividades bajo la dirección de Juan B. Ambrosetti, quien planteó las tareas iniciales, felizmente concordantes: iniciar la investigación científica sobre el terreno y reunir los materiales para crear el Museo.

La iniciación de los trabajos no se hizo esperar. En su sesión del 5 de noviembre de 1904, la Academia de Filosofía y Letras consideró el plan preparado para realizar la primera expedición científica, en los siguientes términos: "Aceptar el proyecto presentado por el Sr. Juan B. Ambrosetti por considerarlo de trascendental importancia para los estudios de la casa y para las tendencias de la enseñanza".

Con el auspicio moral y material de la Academia realizó el Museo Etnográfico sus trabajos de campaña. A propósito de esta expedición ha escrito el actual director del Museo, profesor Francisco de Aparicio:

La investigación que a comienzos de 1905 llevara a cabo Juan B. Ambrosetti en la Pampa Grande señala una etapa en la investigación arqueológica del territorio argentino. Antes de esa fecha las investigaciones tuvieron el carácter de labor de aficionados. Podríamos mencionar varios esfuerzos dignos del mayor respeto — y en primer término los del propio explorador de la Pampa Grande —, pero hasta los mejor logrados frustráronse, en buena parte, por carecer de una institución responsable que les prestara apoyo. Desaparecieron por aquella causa cantidad de objetos cuya pérdida es francamente irreparable. En el año citado Ambrosetti actuaba en calidad de director del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras; acompañábanlo alumnos de la cátedra de arqueología americana, de creación reciente también, en la misma casa de estudios. Estas circunstancias daban a su labor una trascendencia

hasta entonces desconocida. Los materiales reunidos podrían ser restaurados y estudiados, primero, y conservados luego, en un gabinete de extrema modestia, pero adecuado. La monografía, fruto de los trabajos de campaña y de gabinete, tenía asegurada de antemano una edición decorosa. Mediaron aún otros factores que dieron a aquella empresa un éxito pocas veces repetido. La Pampa Grande es una estancia de enorme extensión, situada en el departamento de Guachipas, provincia de Salta. El propietario de esa estancia, doctor Indalecio Gómez, un espíritu capaz de comprender la importancia de investigaciones de aquella índole, había donado las piezas con que iniciara sus colecciones el Museo Etnográfico y fué quien indujo a Ambrosetti a explorar en forma exhaustiva los yacimientos descubiertos en su propiedad, facilitando luego la realización de los trabajos.

La suerte quiso favorecer el entusiasmo de aquel admirable y generoso propulsor. Pampa Grande fué y sigue siendo un yacimiento de excepción, casi desconcertante por la heterogeneidad de los elementos suministrados.

Realizada la investigación sobre el terreno, Ambrosetti acometió la tarea de publicar sus resultados. En las páginas de la REVISTA DE LA UNIVERSIDAD fueron apareciendo los capítulos de sus *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande*. Así se iniciaban también las ediciones científicas de la flamante institución y así prosiguieron durante muchos años. Dábanse a publicidad en esta REVISTA las monografías elaboradas en el Museo, y los sobretiros se ordenaron en una serie que lleva el siguiente acápite: "Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones de la Sección Antropológica". Esta serie continuó hasta 1923 y alcanzó a 21 monografías. Además de su iniciador, colaboraron en ella Roberto Lehmann-Nitsche, Antonio Larrouy, Salvador Debenedetti, Juliana Dillenius, Francisco Kühn, Martiniano Leguizamón y José Imbelloni.

A partir de entonces las expediciones se suceden año a año. Se reciben noticias de grandes ruinas en diversos lugares del Noroeste, que ha sido y es aún la región que más atrae a los arqueólogos. Entonces, como ahora, el entusiasmo suplía y sigue supliendo la carencia de recursos.

Después de Pampa Grande se emprende la exploración de otro yacimiento de excepcional importancia: La Paya, en el Valle Calchaquí. Las expediciones de 1906 y 1907 exhuman una cantidad considerable de material de extraordinario interés científico. El estudio de ese material y las observaciones realizadas sobre el terreno originan, casi inmediatamente, la publicación de *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya*, notable monografía que, lo mismo que la anterior, había de tener la fortuna de adquirir, a poco de aparecida, categoría de obra clásica dentro de nuestra bibliografía arqueológica.

Esta labor inicia la investigación científica en el valle Calchaquí. Después de las dos expediciones y de la publicación de sus resultados, puede decirse que la institución está ya sólidamente cimentada. A fines de 1910 las colecciones arqueológicas alcanzan a la suma de 8.000 piezas, producto, en su mayor parte, de dichas expediciones.

A partir de entonces, se abandona la investigación del valle Calchaquí para iniciar el conocimiento y estudio intensivo de la quebrada de Humahuaca, a la cual se dirigen diversas expediciones. Los trabajos se inician en otro yacimiento arqueológico de extraordinaria importancia, posiblemente el más rico de todos los conocidos hasta ahora en la arqueología argentina. Nos referimos al Pucará de Tilcara. Toda la actividad en el terreno, podemos decirlo, cumplida por Ambrosetti, hasta su muerte, se concreta

a esta zona, que mediante su labor y la de Debenedetti, que le sucede en la Dirección, es reconocida y explorada minuciosamente. Suman varios miles las piezas extraídas en los yacimientos de Pucará de Tilcara, La Isla, La Huerta, Yacoraite, Los Amarillos, Campo Morado, Peñas Blancas, Hornillos, etc. Por múltiples circunstancias, este extraordinario material permanece inédito en su mayor parte. La muerte prematura impidió cumplir a Ambrosetti su proyectado trabajo sobre el Pucará, que por la misma circunstancia tampoco pudo realizar Debenedetti, quien sólo alcanzó a publicar la primera parte de su obra.

Largo sería comentar el objeto y los resultados de todas las expediciones realizadas por el Museo Etnográfico bajo la dirección de Ambrosetti y Debenedetti, que quedan documentadas a través de una larga bibliografía de la materia. Cabe añadir que, durante la dirección de Debenedetti, el Museo se trasladó, desde el subsuelo de la Facultad de Filosofía y Letras, al edificio que actualmente ocupa, vacante por traslado de la Facultad de Derecho. En el último año de su dirección inició Debenedetti las publicaciones del Museo, propiamente dichas, con dos series: *Archivos* y *Notas*, de las cuales alcanzaron a aparecer tres y cuatro números respectivamente, con monografías de Milcíades A. Vignati y Eduardo Casanova, además de las de su iniciador. Todas ellas aparecieron lujosamente impresas en 1930.

A la muerte de Debenedetti, en 1930, ocupó la dirección del Museo el prof. Félix F. Outes, que dirigía a la sazón el Instituto de Investigaciones Geográficas, dependiente también de la Facultad de Filosofía y Letras. La dirección de Outes trajo como consecuencia la incorporación del Instituto de Investigaciones Geográficas que enriqueció notablemente la biblioteca, el material didáctico, el instrumental y el mobiliario del Museo. Asimismo se refundieron los presupuestos de las dos instituciones, lo cual permitió dar al Museo una estructura más lógica y científica.

Outes modificó, asimismo, las publicaciones del Museo, que, según sus propias palabras, debían tener el siguiente carácter y denominación:

El Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras da a conocer el resultado de sus investigaciones mediante dos series de *Publicaciones* científicas, singularizadas con las letras A y B, en 8° y en folio, respectivamente. Divulga esos mismos resultados en la revista *Solar*, y los vulgariza en *Cartillas* destinadas al público en general y a los obreros en particular.

Al comienzo de la dirección de Outes dióse al Museo la estructura que actualmente tiene, dividido en cuatro departamentos, y se incorporaron al personal científico los profesores Romualdo Ardissonne y Francisco de Aparicio, en calidad de jefes de los departamentos de Geografía Humana y de Arqueología, respectivamente. Outes gestionó el cambio de nombre de la institución proponiendo que se llamara Museo Antropológico; el Consejo Directivo de la Facultad, por no romper del todo con la tradición, optó por denominarlo Museo Antropológico y Etnográfico. Desde 1939 ha vuelto a su denominación primera.

En 1938, poco antes de su fallecimiento, acogióse Outes a los beneficios de la jubilación, y fué designado director el profesor Francisco de Aparicio, titular de Arqueología Americana en la Facultad de Filosofía y Letras, y jefe del departamento de esa especialidad.

Coincidió esa designación con el término de las obras de reparación del edificio, comenzadas desde hacía largo tiempo. Con excepción de las dos salas de Etnografía, el Museo había sido totalmente desmontando y era menester reorganizarlo. A juicio de la nueva dirección, era llegado el momento de colocar al Museo en condiciones de rendir un servicio efectivo a la enseñanza, dentro de la Facultad y al público en general. Para el logro de este propósito se planteaban dos problemas previos: catalogar sistemáticamente las 58.100 piezas que integraban sus colecciones y disponer con criterio didáctico y científico las salas de exposición. Completado el ciclo de acumulación del material, había llegado el momento de convertir el instituto en laboratorio de ciencias antropológicas al servicio de la Universidad. El resultado obtenido en tan corto tiempo no es, en verdad, desalentador. Del estado actual del Museo puede presentarse el cuadro siguiente:

DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA

Está a cargo del director, secundado por el doctor Alberto M. Salas, distinguido especialista, conservador del departamento y ayudante de la cátedra respectiva.

La tarea esencial del conservador, además de su labor de investigación, es la de realizar el catálogo sistemático, en la cual colabora honorariamente la señorita Tatiana Voiculescu, alumna de cuarto año del profesorado en historia. El catálogo se realiza mediante un fichero geográfico, en el cual la menor división llega al yacimiento propiamente dicho. Dentro de cada yacimiento las piezas se han dividido por materias, y a cada una (cerámica, metal, tejido, hueso, madera, etc.) corresponde una ficha de distinto color. En cada ficha se hace una descripción sumaria del objeto, se especifica su procedencia geográfica y las circunstancias de su ingreso. En el dorso, un dibujo esquemático completa la descripción (figuras 1 y 2).

En suma, cada pieza queda registrada en forma tal, que es fácilmente identificable en caso de borrarse el número que la distingue, accidente frecuente e inevitable en un museo de esta índole. Hasta la fecha se ha fichado algo más de la cuarta parte de las colecciones arqueológicas.

Como complemento de la tarea mencionada, se ha atendido a la restauración del material, muy dañado por los continuos traslados de que ha sido objeto. La restauración es tarea de gran importancia, y constituye una verdadera especialidad. A esta disciplina, que implica el conocimiento de la técnica de la cerámica y el dominio de varias auxiliares (modelado, dibujo, pintura, moldeado, fotografía, etc.), se ha dedicado con vocación y eficacia la señorita María Nérida Moisés, alumna del profesorado en historia que sigue al mismo tiempo los cursos de la Escuela Nacional Industrial de Cerámica. La señorita Moisés tiene a su cargo, también honorariamente, la restauración del material del Museo.

Tarea mucho más difícil dadas las insuficiencias del edificio actual, construido para fines muy distintos, es la de lograr una exhibición que responda a los cánones elementales de museografía moderna. Por lo tanto, lo que se ha hecho en este sentido tiene carácter de ensayo, con el propósito de resolver los problemas esenciales de exposición, para el día, tantas veces anunciado, en que el Museo tenga un local que responda

<u>Puco pintado, con asas</u>	ALFARERIA
Pucará de Tilcara (Jujuy)	7.366
<p>Mide, en el borde, 15 cm. de diámetro. Sobre el fondo rojo de la superficie interior, y paralelamente al borde, se ha pintado, en negro, una serie de manos estilizadas. Próximas al borde presenta dos asas constituidas por pequeños relieves cónicos.</p>	
<p>6^a Exp. F.F. y Letras - Casa E.26 - MUSEO ETNOGRAFICO FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS</p>	

Fig. 1. — Ficha del Departamento de Arqueología (anverso)

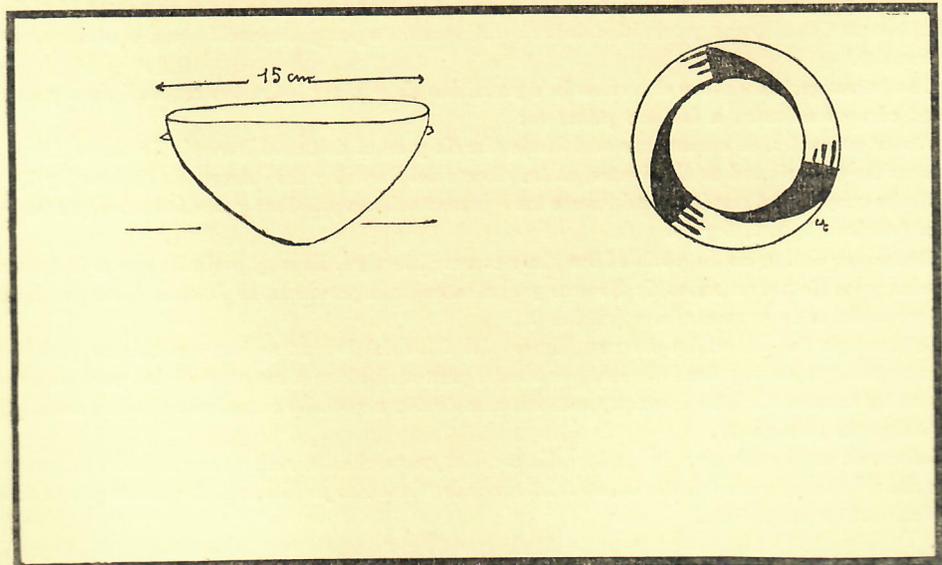


Fig. 2. — Ficha del Departamento de Arqueología (reverso)

a sus necesidades. La primera dificultad fué la de encontrar un tipo de vitrina económico, eficaz y estéticamente presentable. Para esto se adoptó, con ligeras variantes, el tipo de vitrina proyectado por la Comisión Nacional de Bellas Artes, para sus exposiciones. Esta resolución se tomó durante la dirección de Outes, de modo que, al término de las obras de reedificación, estaba listo en parte el nuevo mobiliario.

El ensayo más eficaz se ha realizado en una pequeña sala destinada a arqueología del litoral de los grandes ríos. Por tratarse de una región de arqueología extremadamente pobre, y mal conocida, tiene especial interés la experiencia realizada. La circunstancia de poseer el Museo Etnográfico la mejor colección del litoral del Paraná que se conoce, aumenta más aún ese interés.

Se ha procurado en esta sala una eficacia tal que cualquier visitante adquiriera en ella las nociones esenciales sobre las culturas aborígenes del litoral y asimismo los informes bibliográficos suficientes para orientarse en el estudio del tema y penetrar aún hasta grados extremos de especialización.

Para el logro de este propósito se ha confeccionado un mapa de apreciables dimensiones en el cual se indican con signos convencionales los lugares de interés arqueológico (pág. 9). Luego, en apretada síntesis, se informa al margen acerca del estado actual de los conocimientos sobre etnografía del litoral del Paraná. Esa leyenda dice así:

Tres culturas indígenas distinguieron los primeros exploradores del Río de la Plata:

1° un pueblo insular, los GUARANÍS DE LAS ISLAS, corsarios del Paraná, enemigos de las demás "naciones";

2° los pueblos ribereños del Paraná a los cuales dan nombres diversos: Carcarais, Chanaes, Beguas, Chanaes-Timbús, Timbús, Mecoretas, Camaraos, Mepenes, etc., todos los cuales son, evidentemente, parcialidades de una misma cultura y pueden incluirse, hoy, dentro del gran grupo GUAYCURÚ;

3° un pueblo mediterráneo: los QUERANDÍES, "gente del campo", vivían "en la tierra metidos". (Este pueblo, el menos conocido de todos, deja pronto de mencionarse en los documentos históricos y, probablemente, es sólo una parcialidad de los habitantes de la pampa, conocidos con el nombre genérico de PAMPAS).

Las investigaciones sobre el terreno han permitido determinar los restos arqueológicos y antropológicos correspondientes a las dos primeras:

Restos guaraníes, se encuentran en Martín García y en el delta del Paraná. En tierra firme, sólo aguas arriba de la ciudad de Corrientes, en las riberas del Paraná y del Paraguay (vitrinas 1 y 7).

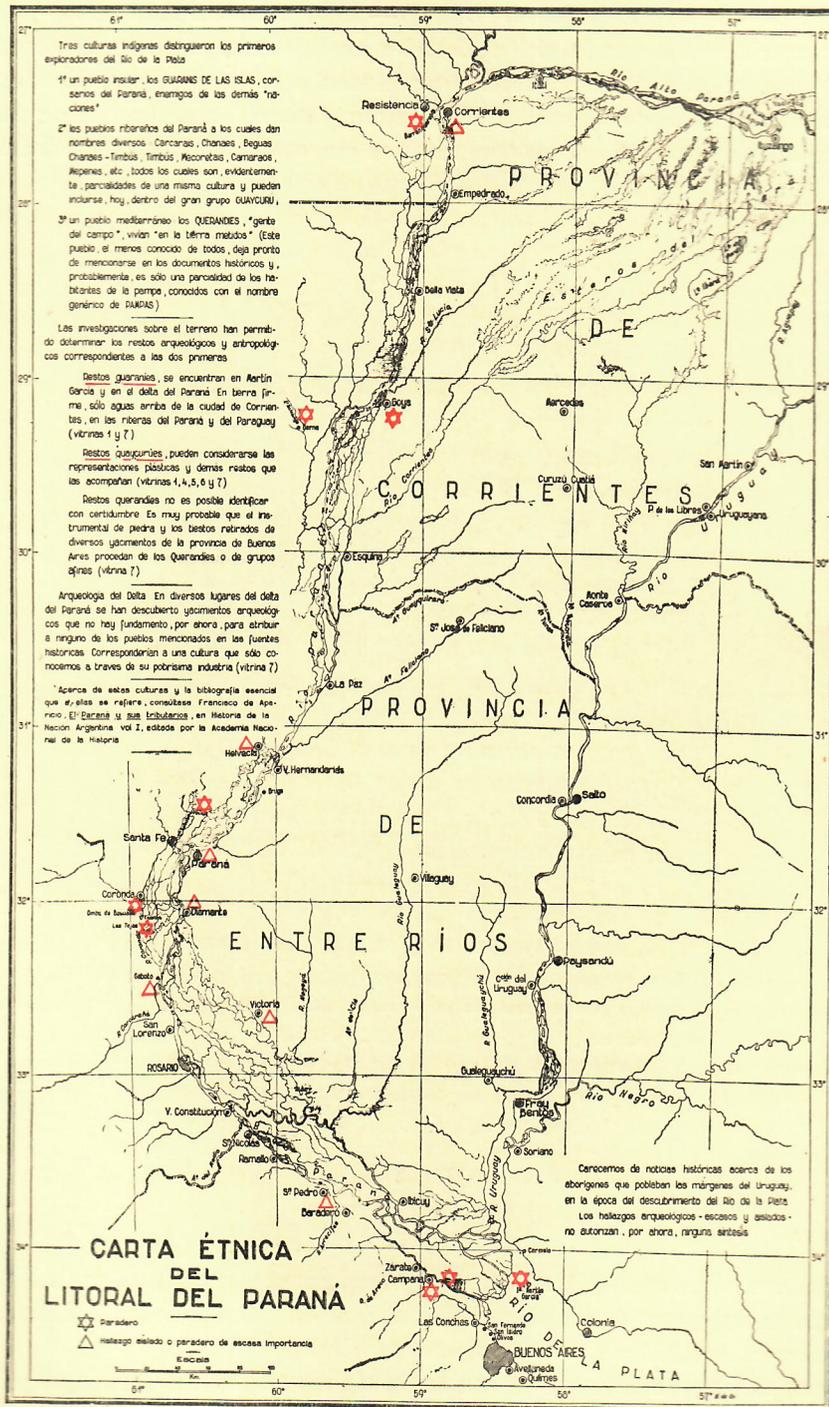
Restos guaycurúes, pueden considerarse las representaciones plásticas y demás restos que las acompañan (vitrinas 1, 4, 5, 6 y 7).

Restos querandíes, no es posible identificar con certidumbre. Es muy probable que el instrumental de piedra y los tuestos retirados de diversos yacimientos de la provincia de Buenos Aires procedan de los Querandíes o de grupos afines (vitrina 7).

Arqueología del Delta: En diversos lugares del delta del Paraná se han descubierto yacimientos arqueológicos que no hay fundamento, por ahora, para atribuirlos a ninguno de los pueblos mencionados en las fuentes históricas. Corresponderían a una cultura que sólo conocemos a través de su pobrísima industria (vitrina 7).

Acerca de estas culturas y la bibliografía esencial que a ellas se refiere, consúltese FRANCISCO DE APARICIO, *El Paraná y sus tributarios*, en *Historia de la Nación Argentina*, vol. I, editada por la Academia Nacional de la Historia.

Las vitrinas de esta sala se han proyectado especialmente para contener piezas de reducido tamaño. Para la exhibición se ha elegido una serie pequeña y realmente representativa, de modo que puedan exponerse los ejemplares sin que se molesten unos



Mapa del Departamento de Arqueología

a otros. Dentro de la vitrina no se han colocado carteles ni objetos extraños; cada pieza lleva un número de metal, de menor "valor" — pictóricamente hablando —, de modo que su presencia no molesta la visión. Carteles explicativos, amplios, colocados fuera de las vitrinas, contienen breves lecciones y aluden a las piezas, individualizadas por sus números. A modo de ejemplo se reproducen, fotográficamente, dos de los carteles que explican el contenido de las tres vitrinas que contienen representaciones plásti-

Vitrina N° 4

La cerámica de los indígenas que habitaron los lugares próximos al Paraná se singulariza por el predominio y la originalidad de las representaciones plásticas. Interpretaron la fauna local, particularmente los psitácidos (grandes loros y papagayos) ya de manera realista o estilizada. Las más de las veces figuraron solamente la cabeza del animal, con la cual han formado las asas de sus vasos o constituido, simplemente, un motivo ornamental de los mismos.

Las piezas que se exponen en esta vitrina, en su totalidad, han servido de asas. Se puede distinguir en ellas la interpretación realista de varias cabezas de loro (piezas N° 5, 6, 8 y 9) que ya muy estilizadas se tornan difícilmente identificables en las N° 1, 2 y 7. La pieza N° 3 interpreta, con notable realismo, una cabeza de lechuza.

Con respecto a este tema, véase

JOAQUIN FRENGUELLI y FRANCISCO DE APARICIO, Los paraderos de la margen derecha del río Malabrigo, en Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación, I, 9 y sig., Paraná, 1923, y

FRANCISCO DE APARICIO, El Paraná y sus tributarios, en Historia de la Nación Argentina, I, 473 y sig., Buenos Aires, 1936

Fig. 3

cas: el más conspicuo resto de cerámica del litoral paranaense (figs. 3 y 4). En esta pequeña sala se ha ensayado un sistema de iluminación interior de las vitrinas, resuelto con los elementos del Museo con excelentes resultados.

En una sala anexa se han expuesto series típicas de Pampa Grande, el primer yacimiento explorado por el Museo Etnográfico, y de los principales yacimientos de la quebrada de Humahuaca. Se ha dado preferencia a estos últimos — ya que la gran

mayoría de las colecciones argentinas no pueden exhibirse por falta de espacio — por tratarse de materiales inéditos de interés para el conocimiento de la arqueología de una gran extensión del país. Se ha procurado que la selección rigurosa del material y las indicaciones sumarias de los carteles suplan, en la medida de lo posible, la falta de publicación de los resultados obtenidos en las investigaciones sobre el terreno.

En las dos amplias salas del ala izquierda se han expuesto pequeñas series de arqueología americana, seleccionadas y clasificadas con criterio científico muy estric-

Vitrina N°5

Aunque no con mucha frecuencia, suelen hallarse en los paraderos próximos al Paraná, ciertas figuras zoomorfas exentas, es decir, piezas libres que no han formado parte de otras, cuyo destino ignoramos. Son, por lo general, de mayor tamaño que las asas, huecas en parte, con una amplia abertura en la base y otra, que puede ser más pequeña, en la parte superior o lateral, detalles estos que nos indican que no han podido ser utilizadas como vasos o recipientes. Todas estas características pueden observarse en el corte efectuado en la pieza N° 5, calco de una original existente en el Museo de La Plata.

Todas las representaciones plásticas agrupadas en esta vitrina pertenecen al tipo descripto y en ellas se han estilizado, exageradamente, diversas cabezas de ave. Se destaca por su admirable realismo la pieza N° 2, en la cual se ha interpretado una cabeza de cóndor real, habitante de los bosques regionales.

La S^{ra}. Amelia Languía de Cruzeilles ha donado al Museo, la hermosa pieza que lleva el N° 2

Fig. 4

to. Con mayor espacio, se podría dar a estas salas toda la eficacia didáctica que debieran tener, lo cual es tanto más de desear si se tiene en cuenta que el Museo posee colecciones muy completas, con las cuales cabría presentar un panorama modelo de las culturas más ricas de América.

La gran mayoría de las colecciones argentinas del Museo proceden de las investigaciones cumplidas por su personal técnico. Fuera de esto, mucho es lo que ha ingresado por donaciones y compra. Ambrosetti dió el ejemplo donando buena parte de sus colec-

ciones particulares, noble rasgo que imitaron más tarde algunos de sus sucesores. Entre las donaciones más importantes cabe recordar la de la Academia de Filosofía y Letras, colección integrada por materiales de la región diaguita, la de Oliveira Cézár, de cerámicas de la provincia de Buenos Aires, y las del actual director, que comprenden, entre otras, una colección, única en su género, de restos del litoral del Paraná y otra compuesta de más de dos mil piezas procedentes de la región serrana de Córdoba y San Luis. Entre las colecciones adquiridas por compra son muy importantes la de Adán Quiroga, en su totalidad procedente del valle de Santa María, la colección Salvatierra de la misma región y las que fueron del ex-director don Félix F. Outes, adquiridas recientemente y constituidas, casi en su totalidad, por material lítico de la provincia de Buenos Aires. Entre las americanas, han ingresado por compra magníficas colecciones peruanas, pertenecientes a las culturas Proto-Chimu, Proto-Nazca, Nazca, Inca, etc.; y dos notables colecciones chilenas: la que perteneció al ex-presidente Montt y la reunida por don Aníbal Echeverría y Reyes.

Un buen conjunto de material ha ingresado, asimismo, por canje; en él se destaca una espléndida colección de arqueología centroamericana.

La labor de investigación, dentro de este departamento, está muy limitada por falta de local. La investigación arqueológica exige gabinetes muy amplios, y el Museo sólo tiene uno de dimensiones muy reducidas, en el cual trabajan actualmente, con gran incomodidad, cuatro investigadores: las profesoras Zulema Soblechero Basanta y Fanny Rosón, que preparan sus tesis doctorales, y los alumnos José Antonio Güemes y Ciro R. Lafón, resueltos a especializarse en esta disciplina, que estudian colecciones del valle de Yocavil y de la provincia de Buenos Aires respectivamente.

El auxiliar técnico del Museo, don Enrique Duprat, doctorado en química, ha cumplido últimamente en Estados Unidos de Norte América una importante comisión que le encargara el Museo. El doctor Duprat ha realizado estudios acerca de las técnicas para análisis de cerámica y textiles; de métodos para conservación de material en los museos, así como del método Douglas para fijar la antigüedad de los restos de madera. Todas éstas son técnicas auxiliares de gran importancia para los estudios arqueológicos, no aplicadas aún en el país, que se espera poder implantar en el Museo, a medida que las circunstancias lo permitan.

Son adscriptos honorarios a este departamento los doctores Eduardo Casanova y Fernando Márquez Miranda, profesores adjuntos en la cátedra de Arqueología Americana, y el profesor Miguel Solá.

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA FÍSICA Y PALEONTOLOGÍA HUMANA

El departamento está a cargo de la doctora María de las Mercedes Constanzó, auxiliar técnica del Museo y Ayudante de la cátedra de Antropología y Etnografía General.

Las expediciones efectuadas, las compras y donaciones, y por otra parte el canje con muchas instituciones del mundo entero, han hecho ingresar importante colecciones de restos humanos, que, en la actualidad, pasan de las tres mil piezas craneanas y otro tanto de los restantes huesos del esqueleto. El mayor porcentaje corresponde,

como es de suponer, a los indígenas prehispánicos y el resto a ejemplares modernos de las diversas razas. En los dos últimos años, después de un período de estacionamiento, han ingresado tres conjuntos interesantes: uno, formado por huesos de procedencia diversa, comprado a la sucesión de don Félix F. Outes, otro de Pampa Grande (Salta), resultado de la exploración que en dicho lugar efectuó el profesor Francisco de Aparicio, y el tercero de Purmamarca (Jujuy), extraído por el doctor Alberto M. Salas.

Llegadas al Museo, las piezas son restauradas y se les da entrada en los catálogos, correspondiéndoles un número a cada una, dentro de la ordenación general de las colecciones, e inmediatamente ingresan en la sección. En ésta se redacta una ficha para cada ejemplar especificándose el hueso de que se trata, procedencia, lugar, departamento, provincia, edad, sexo, características propias, estado de conservación y todas aquellas indicaciones que permitan individualizarlo. Como único dato numérico se ha incluido el índice cefálico. En el dorso de la tarjeta se anotan los trabajos publicados en que se alude al ejemplar, ya que el fichero tiende, no sólo a presentar la pieza en sí, sino a ayudar en lo posible a quien lo consulte. Para más adelante se proyecta editar un catálogo en que consten todas las indicaciones expuestas.

El fichero es doble: uno de ellos está ordenado numéricamente y el otro por procedencias, con el fin de facilitar en lo posible la utilización del material. Inmediatamente después de la guía en que se indica la localidad, se ha colocado una ficha de color donde se halla el resumen, en que se especifica, no sólo la cantidad de piezas, sino la existencia de restos anómalos o patológicos.

Dentro de la antropología física se han considerado, como capítulo de gran interés, las huellas que las enfermedades dejaron en los huesos. Por ello dentro de la sección hay un apartado que incluye sólo las piezas patológicas. Éstas han sido motivo de investigación, no sólo de la encargada de la sección, sino de conocidos especialistas, que saben que en cualquier momento pueden aquí encontrar con facilidad material de estudio.

Por la falta de espacio, la conservación del material ha debido organizarse provisionalmente. Se ha repartido en tres grupos: el ya estudiado y publicado se guarda en uno de los edificios de la Facultad, es decir, fuera del Museo; otro grupo de piezas, el que se halla en estudio, se encuentra en el gabinete de trabajo, y el resto, a estudiarse, en el depósito general del instituto.

La tarea de la actual encargada de la sección consiste en estudiar las series y continuar el fichero analítico que ella misma inició en 1939, ya que hasta ese momento sólo existían fichas con la sola indicación del número y el lugar en que se encontraba la pieza, es decir, para el solo fin de facilitar la búsqueda del material. La investigadora ha ido así estudiando diferentes series, entre las que pueden citarse: *Craneometría Pueblo*, *Restos humanos de Pampa Grande*, *Restos óseos de Purmamarca*, *Datos sobre la antropología de los antiguos habitantes de Cuyo*, *Cráneos peruanos*, etc. El conjunto de piezas que posee el Museo ya había motivado interesantes consideraciones de la doctora Juliana Dillenius, quien publicó *Contribución al estudio somático de los antiguos Calchaquíes y Craneometría comparativa de los antiguos habitantes de La Isla y del Pukará de Tilcara*; y de Roberto Lehmann-Nitsche en *El cráneo fósil de Arrecifes, provincia de*

Buenos Aires. Estas últimas publicaciones las realizó el Museo; las anteriores, los *Anales del Instituto de Etnografía Americana de Mendoza*.

La observación minuciosa de los cráneos ha dado como resultado el hallazgo de anomalías y huellas patológicas, como ya se ha dicho, y la doctora Constanzó ha escrito dos pequeños trabajos: *Lesiones dentarias en aborígenes prehistóricos* y *Soldadura de atlas a occipital*, publicados en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*.

También se cuenta con una serie de calcos de cráneos prehistóricos y de ejemplares típicos de otros lugares.

El pequeño gabinete de trabajo llena por ahora las necesidades de los estudios y se dispone de un instrumental completo que permite efectuar las investigaciones con precisión.

El mayor movimiento de la sección está dado por la afluencia de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y por la de médicos y odontólogos que preparan allí sus tesis para la Facultad de Ciencias Médicas, ya que el aspecto médico de los restos prehistóricos despierta gran interés como capítulo de la historia de la medicina.

El curso que el profesor José Imbelloni dicta en el Museo sobre Antropología y Etnografía General tiene como complemento un curso de trabajos prácticos que dirige la doctora Constanzó y debido a esta circunstancia los alumnos pueden recurrir a ella cuando necesitan aclaración o indicación sobre la bibliografía de la materia.

Son adscriptos honorarios a este departamento el doctor José Imbelloni, titular de la materia, y el doctor Joaquín Frenguelli, director del Instituto del Museo en la Universidad de La Plata.

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA HUMANA

El profesor Romualdo Ardissonne, titular de la materia, es jefe del departamento. La señora Raquel Sanz de Arechaga, egresada de la sección de historia de la Facultad, trabaja honorariamente desde el año 1940 en el departamento y realiza investigaciones sistemáticas sobre toponimia de la provincia de Salta, tarea para la cual el Museo ha obtenido un pequeño apoyo financiero del gobierno de aquella provincia y del Comité Nacional de Geografía.

El jefe del departamento ha realizado numerosos viajes de investigación, a diversas regiones del país. Fruto de esa labor son las frecuentes comunicaciones presentadas a la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos "GAEA" y a la Sociedad Argentina de Antropología, así como las numerosas monografías en la materia, las cuales han tenido que publicarse fuera del Museo, casi en su totalidad. Se cuentan entre las más importantes:

Influencia del ombú en la toponimia sudamericana; Silos de la quebrada de Humahuaca; Una instalación indígena en la quebrada de Purmamarca: el antigal de Ciénaga Grande; Andenes en la cuenca del torrente de Las Trancas (provincia de Catamarca); La instalación indígena en el valle Calchaquí. A propósito del pucará de Palermo; Grandes líneas de la geografía de la Antártida; La instalación humana en el valle de Catamarca; La instalación humana en las provincias de Buenos Aires y San Juan; Un ejemplo de instalación humana en el valle Calchaquí: el pueblo de Cachi.



FACHADA DEL EDIFICIO QUE OCUPA EL MUSEO ETNOGRAFICO



VISTA DE UN ANGULO DE LA BIBLIOTECA



VISTA DE UNA GRAN PARTE DE LA BIBLIOTECA

Dentro de sus actividades de gabinete, el Departamento de Geografía Humana está empeñado en tareas de suma importancia. En primer término, la de reunir y ordenar la documentación toponímica argentina: leyes, decretos, resoluciones, actas de fundación, relaciones; en suma, todo lo que explique o rectifique la nomenclatura de los lugares geográficos. Además, se procura completar esta recopilación con todos los datos accesorios posibles (fecha, etimología, condiciones de aplicación, variantes, etc.).

De naturaleza análoga es la tarea emprendida para realizar una nomenclatura geográfica regional, la cual deberá exceder los límites de nuestro país. Cada término, especialmente en lo que respecta a las denominaciones más corrientes de los fenómenos geográficos, se consignará con su definición exacta, localizando la región donde se usa, y consignando, desde luego, la fuente de la noticia.

Esta empresa de reunir la toponimia y nomenclatura geográfica de nuestro país supone una labor enorme que ha de demandar muchos años de esfuerzo continuado. A pesar de esta circunstancia, las autoridades del Museo no han titubeado en emprenderla, por considerar, en primer término, que es una urgente necesidad nacional preparar los especialistas idóneos en esta clase de estudios; y además porque esta necesidad se ha de sentir en forma imperativa, en breve, cuando se lleve a efecto la "Ley de la Carta". El Museo aspira a poder ofrecer al Estado un grupo de estudiosos jóvenes capaces de realizar la depuración de la toponimia de nuestra carta oficial.

La labor cumplida ha sido posible mediante la colaboración voluntaria de alumnos y egresados, a los cuales se ha estimulado a llevar a cabo estudios monográficos que tienden a su especialización en las arduas tareas de la geografía humana.

Entre las investigaciones ya realizadas o cuyo éxito puede descontarse, cabe mencionar las siguientes:

Elena Chiozza, *La influencia toponímica del tala y Geografía urbana de Campana*; Alicia Costa, *El topónimo "saca"*; Juan Severino López, *El camino de Buenos Aires a Córdoba*; Berta I. de Tabbusch, *El camino de Buenos Aires a Polso*; Daisy Rípodas Ardanaz, *Geografía urbana de Villa Constitución y Género de vida de los habitantes de las islas deltaicas cerca de Villa Constitución*; Raquel Sanz de Arechaga, *Toponimia del Noroeste Argentino*; *Toponimia sistemática de la provincia de Salta*; *Geografía de la alimentación en el valle Calchaquí*; *Andenes en la quebrada de Yaco Chuya*; *Propiedades típicas de la provincia de Salta*; Nélica Nieto Arana, *Influencia toponímica del ceibo*; Aída Torres, *La agricultura en la zona de Buenos Aires, de 1776 a 1800*; Graciela Lapido, *La agricultura en la zona de Buenos Aires, de 1751 a 1775 y Toponimia agrícola de la provincia de Buenos Aires*; Helen Fanny Scheuss, *Cultivo del tung en la Argentina*; José Luis Muñoz Azpiri, *El Pueblo Ministro Rivadavia: Una antigua población olvidada en las afueras de Buenos Aires* (monografía premiada por la Institución Mitre); Raquel Ávila, *La población del delta del Paraná*; Horacio A. Difriani, *La agricultura en la zona de Buenos Aires, desde los comienzos hasta 1600*; *Toponimia jesuítica*; *Toponimia arqueológica de la Argentina*; Olga Mingo, *Población aglomerada de la gobernación de La Pampa*; Josefina Concepción Ragau, *Geografía urbana de Federación*; *Nomenclatura geográfica del libro "La vivienda natural en la región serrana de Córdoba"*, de Francisco de Aparicio; Matilde Castello, *Geografía urbana de Comodoro Rivadavia*; Sara Isabel Amalia de Mundo, *Geografía urbana de Tandil*; María Nélica Moisés, *Población aglomerada de Neuquén*; José Antonio Güemes, *La equitación y el ambiente en dos regiones argentinas*.

Cuando se cuente con el personal estable necesario en este departamento podrán continuarse dos obras iniciadas hace muchos años: la bibliografía y la regesta cartográfica de nuestro país. Estas dos obras, cuya importancia trascendental es innecesario

ponderar, fueron comenzadas por Outes con gran rigor sistemático, cuando dirigía el Instituto de Investigaciones Geográficas, que constituye hoy el Departamento de Geografía Humana del Museo.

De igual modo se proyecta organizar la exposición de algunos aspectos fundamentales de nuestro país, mediante modelos, fotografías, dibujos, cartas, etc. Será de muy grande utilidad la información que por este medio pueda suministrarse acerca de problemas de tanta importancia como la vivienda, demografía, geografía urbana, instalación humana, medios de transporte, toponimia, geografía histórica, construcciones agrícolas, cultivos, etc.

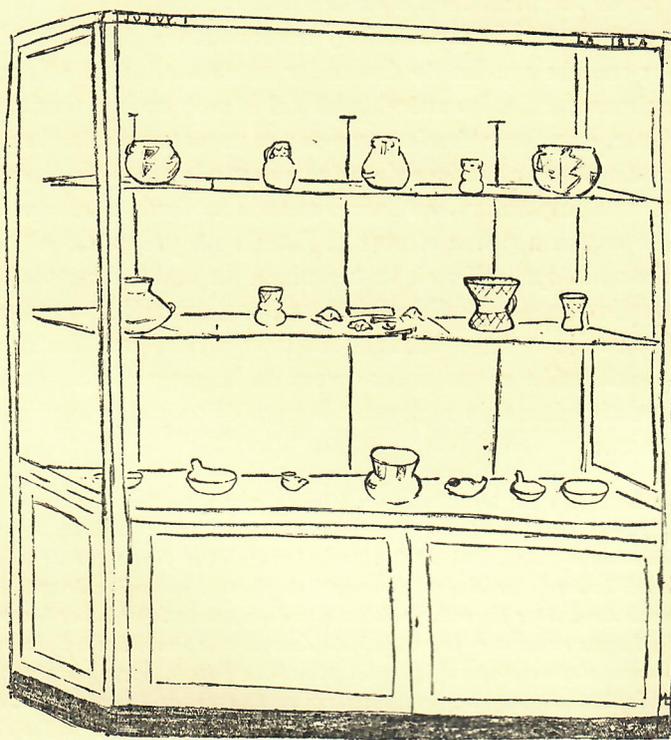


Fig. 5. — Tipo de vitrina del Departamento de Arqueología

El Museo cuenta con un fondo cartográfico, especialmente argentino, muy rico, y asimismo con una nutrida sección bibliográfica. Ambos repositorios provienen del extinguido Instituto de Investigaciones Geográficas y constituyen una valiosa fuente de información, frecuentemente consultada por estudiosos y funcionarios de reparticiones oficiales. Dentro de los recursos de la institución se hacen esfuerzos para enriquecer y actualizar aquellos repositorios.

Son adscriptos honorarios a este departamento, el profesor Federico A. Daus, titular de Geografía Física, el ingeniero Carlos M. della Paolera y el capitán de fragata (R) Héctor R. Ratto.

DEPARTAMENTO DE ETNOGRAFÍA Y FOLKLORE

Este departamento encierra colecciones importantísimas, únicas en el mundo algunas de ellas, y las investigaciones que en él podrán realizarse cuando se cuente con los medios necesarios, constituyen una necesidad cada día más sentida entre nosotros.

vitrina N° 1

LA ISLA

El yacimiento de La Isla, situado a pocos Km. al norte de la localidad de Tilcara, sobre la banda izquierda de la quebrada de Humahuaca, fué excavado por el Dr. Salvador Debenedetti en el año 1908.⁽¹⁾

En esta vitrina se exhibe una pequeña muestra del material recogido en aquella oportunidad. En la decoración de la cerámica podemos advertir elementos típicos de la cultura de la quebrada de Humahuaca, como ser los triángulos y motivos aserrados (piezas N° 1 y 5), bandas (pieza N° 10) y triángulos reticulados (piezas N° 15 y 16), todos ellos ejecutados en color negro sobre fondo rojo. Los pucos (piezas N° 10, 11, 15 y 16) constituyen una de las formas más frecuentes dentro del área humahuaca.

En la carpeta N° 1 se exhiben tres campanillas y un turni o cuchillo de cobre, una espátula y tubos de hueso.

(1) Los resultados de la exploración de este yacimiento fueron dados a conocer por Debenedetti en su obra titulada "Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de "La Isla" de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy)". Buenos Aires, 1910.

Fig. 6. — Cartel correspondiente a la vitrina representada en la fig. 5.

En la gran sala alta del edificio, que lleva el nombre del fundador del Museo, se exhiben importantes conjuntos de objetos manufacturados por indígenas americanos. Cuentan entre ellos ricas colecciones chaqueñas, platería araucana, cerámica de los indios Pueblo de Norteamérica, etc. En suma, puede decirse que todos los indígenas de América, desde los esquimales hasta los fueguinos, están representados allí, en mayor

o menor grado, pero todos con elementos típicos suficientes como para dar una exacta idea de su patrimonio cultural.

La exhibición de las colecciones de etnografía americana, científicamente clasificadas y expuestas en orden lógico, de modo que presten un servicio efectivo a la educación popular, exigiría un espacio cuatro o cinco veces mayor y, desde luego, un mobiliario adecuado.

En un recinto amplio aunque inapropiado, se exhiben colecciones etnográficas de Asia, África y Oceanía de valor incalculable, en el estricto sentido del término, pues

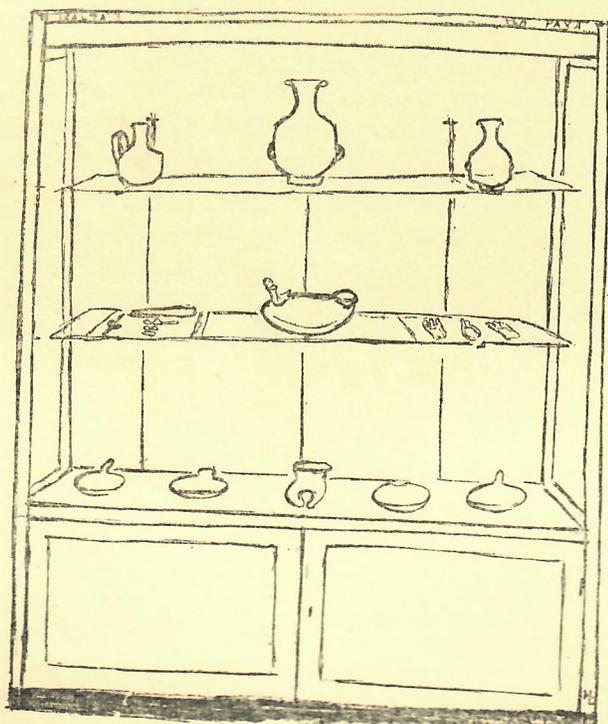


Fig. 7. — Tipo de vitrina del Departamento de Arqueología.

entre ellas se encuentran las piezas excepcionales a que se alude arriba. Con tales colecciones podría organizarse un museo único en el Continente, cuya importancia aumentaría cada vez más, y que es día a día más necesario, puesto que los materiales citados son restos de pueblos modernos pero ya desaparecidos.

La tarea que no puede realizarse en las salas de exposición se efectúa en el catálogo sistemático, donde se agrupan lógicamente las fichas de los objetos después de clasificados, de modo que cuando pueda disponerse de local adecuado la sección de etnografía del Museo estará, prácticamente, organizada en los ficheros y sólo restará el trabajo de colocar los objetos en su lugar.

El fichero iniciado por la doctora Constanzó tiene características similares al de arqueología: en el anverso se ve, además del número, la procedencia y en qué consiste

la pieza — una breve descripción —, mientras que en el dorso se ha trazado un dibujo esquemático de ella y se indica cómo llegó a la institución, es decir, si se trata de donación, compra, canje o expedición (figs. 9 y 10).

La misma investigadora proyecta ocuparse más adelante del estudio de algunas de las colecciones, habiendo realizado ya algunos trabajos etnográficos sobre las fuentes escritas; de esta labor resultaron las siguientes publicaciones: *La mujer en la sociedad*

Vitrina N° 11

LA PAYA

El yacimiento de La Paya, excavado durante los años 1906 y 1907 por Juan B. Ambrosetti, es el mejor conocido de todo el valle Calchaquí

Del abundante material extraído de este yacimiento, sobre el cual escribiera Ambrosetti una obra clásica en nuestra bibliografía arqueológica⁽¹⁾, se han seleccionado las piezas que se exhiben en las vitrinas N° 11, 12, 13 y 18

Ha sido frecuente el hallazgo de piezas que Ambrosetti reputa de origen incaico y "chileno", como el aríbalo que ocupa el centro del primer estante y la pieza N° 1.

La pieza N° 4, adornada con una figura humana, en cambio, es una forma típica de La Paya. En el último estante se exhiben varios platos ornitomorfos y pucos. Las piezas N° 5 y 6 han sido decoradas con elementos característicos de La Paya y en general del valle Calchaquí. El vaso N° 7 posiblemente sea la estilización muy violenta de algún motivo antropo o zoomorfo.

(1) Juan B. Ambrosetti, *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya*, Buenos Aires, 1908

Fig. 8. — Cartel correspondiente a la vitrina representada en la fig. 7.

patagona, Los antiguos habitantes de la Patagonia, Pequeña etnografía cuyana, Algunos aspectos de las culturas americanas, Un elemento cultural indígena: la inhumación, etc.

Colaboran en la sección etnográfica de este departamento, en calidad de adscriptos honorarios, el doctor Alfredo Métraux y el profesor Salvador Canals Frau.

La organización de una sección de folklore es una de las mayores aspiraciones de las autoridades del Museo. Este propósito está estimulado por el convencimiento de

que existe necesidad urgente de disponer de un centro donde se encaren de una vez con estricto criterio científico los problemas fundamentales de nuestro folklore. Hasta la fecha los estudios realizados con seriedad se refieren a aspectos particulares y especialmente a los que caen dentro del dominio de la literatura.

Por otra parte, la necesidad de crear dentro del Museo la sección de folklore es tanto más apremiante por la íntima conexión que tienen entre sí las distintas disciplinas que estudian el hombre. Todas ellas invaden frecuentemente el campo de los estudios folklóricos y no es posible prescindir de esta última disciplina cuando se pretende realizar el examen integral de un pueblo o región.

En este aspecto, como en todos los demás de la actividad del Museo, la aspiración básica consiste en formar el personal idóneo. La profesora Berta Elena Vidal de Battini, egresada de la Facultad, colabora desde hace años en este departamento, trabajando en un importante estudio sobre el folklore de la provincia de San Luis. La señora de Battini, en los diversos viajes que ha efectuado en la región que investiga, ha reunido una apreciable cantidad de objetos de gran valor científico y los ha donado al Museo. La profesora Raquel Sanz de Arechaga, egresada recientemente de la Facultad, trabaja desde hace dos años en el tema: *La vida material de los pobladores actuales del departamento de Cafayate (Salta)*. La señora de Arechaga conoce profundamente la región y ha hecho dos viajes para sistematizar su información, a base de los cuales ha realizado ya estudios parciales que ha expuesto en varias sociedades científicas, donde han despertado gran interés. Por otra parte, la circunstancia de ser el doctor Augusto Raúl Cortazar un destacado tratadista de folklore permitirá al Museo utilizar sus servicios en esta actividad una vez terminada la organización de la biblioteca. Y como los futuros planes de investigación del Museo, según se explicará más adelante, comprenderán principalmente estudios integrales, el doctor Cortazar tiene ya la dirección de los estudios folklóricos dentro de esos planes. Con ese propósito ha realizado, a comienzo de este año, un viaje de estudio al valle Calchaquí. Aun cuando el viaje ha tenido carácter preliminar de exploración, el doctor Cortazar ha conseguido reunir materiales de sumo interés.

Son adscriptos a esta sección del departamento la profesora Berta Elena Vidal de Battini y el señor Alejo B. González Garaño, director del Museo Histórico Nacional. El profesor Augusto Raúl Cortazar, antes de integrar el personal estable del Museo, fué asimismo adscripto honorario.

BIBLIOTECA

La ley nacional que sancionó la adquisición de la biblioteca del profesor Félix F. Outes para el Museo Etnográfico, significó, a par que una conquista, una seria responsabilidad. Era menester reorganizar lo existente y dar al todo el rigor técnico que las circunstancias exigían. En abril de 1942 se hizo cargo de la dirección de la biblioteca el doctor Cortazar, también profesor en letras y bibliotecario egresado de la Facultad de Filosofía y Letras, que por más de diez años había sido sub-bibliotecario del Colegio Nacional de Buenos Aires.

La intensa y nutrida tarea, iniciada a mediados del año próximo pasado, puede esquematizarse en tres aspectos fundamentales:

	KAJAK
Islas Aleutianas -esquimales-	9.003
Pequeño modelo de kajak, con dos arpones miniatura.	
MUSEO ETNOGRAFICO FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS	

Fig. 9. — Ficha del Departamento de Etnografía y Folklore (anverso)

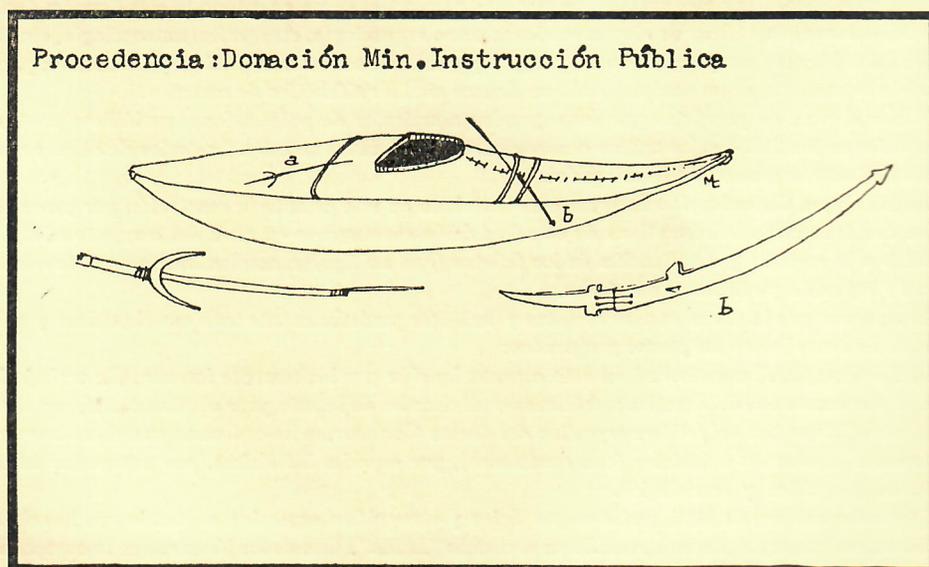


Fig. 10. — Ficha del Departamento de Etnografía y Folklore (reverso)

1. ETAPA PRELIMINAR. Conocida la organización existente, se procuró adecuar los elementos materiales de trabajo a las nuevas necesidades. Los objetivos perseguidos fueron, entre otros, habilitar el salón de lectura y oficina que permitieran cumplir en mejores condiciones de tranquilidad y aislamiento las tareas habituales; distribuir de modo más conveniente los muebles, mapotecas y estanterías móviles; agrupar las obras de la sección Outes; habilitar y organizar el contenido de los ficheros; facilitar las condiciones de trabajo de los empleados, etc.

Dar a la biblioteca una estructura técnica, dejando establecidos los criterios y bases para el funcionamiento de las diversas secciones o aspectos, fué el más inmediato propósito. Se buscaba constituir un instrumento de trabajo eficiente para profesores, alumnos e investigadores, y a fin de que su organización estuviera a la altura de su categoría de biblioteca universitaria especializada.

La biblioteca llegará a ser, de este modo, no sólo un auxiliar eficaz del trabajo ajeno, sino un centro de actividad propia y específica.

2. BASES TÉCNICAS. Establecidos los fines, la primera etapa consistió en formular las bases y principios sobre los cuales habría de desenvolverse la futura labor, comenzando por el plan general de trabajo. En cumplimiento de este programa, se ha redactado un cuerpo de normas, encaminadas a regir el fichado, catalogación y ordenamiento del material de libros y publicaciones periódicas, en sus diversos aspectos.

Considerando que toda esta labor tiene por finalidad cooperar con el lector, se ha procurado lograr la mayor eficacia en la atención de la sala de consultas. Se busca, no sólo proporcionar el libro, sino también aconsejar y orientar en los estudios y preparación de los trabajos. Colabora en este aspecto, cuando las circunstancias lo requieren, todo el personal técnico del Museo: jefes de departamento, profesores y ayudantes de cátedra, encargados de sección, etc.

3. LABOR CUMPLIDA. La buena voluntad y eficiencia puestas de manifiesto por el personal, reforzado también en número,¹ explica que haya sido posible cumplir este cúmulo de tareas en tan breve tiempo. En efecto, concluída la estructura general, llegó el momento de llevar a cabo la construcción misma, en sus tres aspectos:

a) *Biblioteconómico*. De acuerdo con las normas, se ha fichado todo el material existente no catalogado y lo que se ha ido recibiendo, para mantenerlo rigurosamente al día.

Se ha duplicado íntegramente el fichero alfabético que existía, a fin de hacer posible la habilitación de otro sistemático. Para eso, previos los estudios necesarios, se ha adaptado la clasificación decimal, con subdivisiones geográficas de ciertas secciones como arqueología, etnografía, antropología, etc. Todo el material existente (comprendiendo despliegues y tomos de colecciones) está hoy clasificado; para facilidad de la consulta, se ha confeccionado un fichero auxiliar alfabético de materias.

Varios cientos de papeletas que corresponden a artículos de publicaciones periódicas prestan ya sus servicios en los ficheros. Lo mismo ocurre con cada uno de los tomos o fascículos de obras seriadas, además de la ficha general de la colección.

La biblioteca Outes ha sido íntegramente instalada en una estantería construída por personal del Museo. Los trámites administrativos de su adquisición concluyeron en abril del corriente año. Se ha procedido a la revisión y clasificación de los folletos (que no figuran nominalmente en el inventario), y más de 500 están ya fichados a la fecha.

Se espera seguir la tarea con las revistas y habilitar paulatinamente todo ese riquísimo y selecto material, de acuerdo con los planes preparados.

b) *Bibliográfico*. La actividad en este aspecto ha sido particularmente intensa. En trabajo incesante, se van sumando bibliografías temáticas o individuales de interés para el Museo. Así, con el texto de la *Guía bibliográfica del folklore argentino* del doctor Cortazar, se ha ordenado un fichero impreso en las secciones siguientes: alfabética (con remisiones), por especies folklóricas, por categorías de obras y autores, geográfica y cronológica.

Se continuará con la bibliografía arqueológica y etnográfica argentina contando con la colaboración del activo grupo de alumnos reunido en el círculo "Akida". Uno de los jóvenes que lo componen, el

¹ Lo integran actualmente la Sra. Ana de Corning, el Dr. Florencio J. Rotondaro, la Prof. Lia R. S. de Arechaga y los Srs. Horacio A. Difrieri (alumno de la Facultad) y José A. Fonseca.

Sr. Iván Hernández Larguía, ha recopilado la de Juan B. Ambrosetti, completando en mucho todas las publicadas hasta hoy. El material ya reunido permitirá hacer otro tanto con varios autores y especialistas, actuales y del pasado. Por otra parte, uno de los aspectos de los trabajos prácticos de arqueología tiene carácter bibliográfico, como se dirá en seguida.

c) *Didáctico*. Una de las mayores preocupaciones es hoy intensificar, y en buena parte crear con los alumnos vinculaciones intelectuales y de trabajo. En cierto modo, toda la organización antedicha tiende a ese fin, según se ha enunciado.

La selección de obras de uso frecuente, de acuerdo con el programa de cada curso, variable de año en año; la atención de la sala de lectura, a cargo del Sr. Horacio A. Difrieri, alumno distinguido, capacitado para orientar y aconsejar en la consulta; la reciente prolongación del horario para armonizarlo con el de las clases; la moderna vitrina de exposición del material nuevo o valioso, así como de informaciones y noticias; las mejoras en la iluminación y la comodidad, etc., no son sino maneras de cumplir aquel propósito principal. Esto se ha conseguido en más alto grado en el presente año. Con intervención del profesor de la materia y del ayudante de la cátedra, se han organizado, con nuevos criterios, los trabajos prácticos de arqueología. El bibliotecario tiene, como tarea inherente a su función, la de ser "encargado del curso de práctica profesional", y en tal carácter realizar reuniones con los alumnos y breves explicaciones sobre el aspecto bibliográfico de dichos trabajos. Las clases se dictan en el Museo, con auxilio de proyecciones luminosas para uniformar el tipo de las nuevas fichas temático-analíticas, interpretación de portadas, etc.

En todos los casos, la aspiración es la misma: divulgar nociones y prácticas útiles sobre técnica biográfica; colaborar con la tarea de las cátedras; vincular activamente la biblioteca con la actividad científica y de investigación, ya de los alumnos, ya de su propio personal; preparar en forma incesante los elementos para quienes dediquen sus afanes a estos mismos temas; por fin, no desperdiciar el esfuerzo, tantas veces notable, de los estudiantes, sino sumar el que se va cumpliendo en cada curso, mediante el encauzamiento y la organización de la tarea común.

PUBLICACIONES

La actual dirección del Museo ha conservado, sin variante alguna, el tipo de publicaciones establecido por la anterior. El Museo Etnográfico, por lo tanto, continuará editando las dos series de publicaciones A y B, — en octavo y en folio, respectivamente — tal como se habían planeado y comenzado a publicar durante la dirección de Outes. De la segunda serie se han publicado dos fascículos — *Carta inédita de la extremidad austral de América, construida por el P. José Cardiel, S. J., en 1747* e *Iconografía de Buenos Aires Colonial* — obras póstumas de Outes, ambas, editadas en su homenaje. Recientemente se ha puesto en circulación el tomo IV de las *Publicaciones*, serie A.

Buena parte de los trabajos de investigación realizados por el personal permanente del Museo y por los especialistas y estudiosos que trabajan en sus laboratorios ha debido publicarse fuera de la institución. Ejemplo elocuente — uno entre tantos — es la obra del profesor Ardissonne, premiada recientemente por la Comisión Nacional de Cultura, *La instalación humana en el valle de Catamarca*, elaborada íntegramente en el Museo Etnográfico y publicada por la Facultad de Humanidades de La Plata. Muy en breve se dará a conocer una "Biblioteca de Fuentes", la impresión de cuyo primer número está muy adelantada: *Vera historia y descripción de un país sito en el Nuevo Mundo América*, por Juan Staden, traducido y anotado por don Edmundo Wernicke.

Una de las mayores aspiraciones de las actuales autoridades del Museo es la de editar las obras completas de Ambrosetti. Tras largas y laboriosas gestiones, consiguíose la sanción de una ley nacional que autoriza a invertir la suma de \$ 20.000 con tal fin.

Desgraciadamente, la ley no ha podido cumplirse aún por no haberse recibido la partida correspondiente.

ACTIVIDAD DOCENTE

En el local del Museo se dictan cuatro materias del profesorado en historia — Arqueología Americana, Antropología y Etnografía General, Geografía Humana, Geografía Física —; el auditorium, con ser muy modesto, posee todos los elementos esenciales para la enseñanza, a disposición de la cual están asimismo todos los recursos bibliográficos, cartográficos y, de más está decirlo, todo el material científico que conserva la institución.

A estas circunstancias únense otras que han llevado al Museo a su grado actual de eficacia como laboratorio de las ciencias del hombre. Acaso la más importante es la presencia permanente de dos profesores titulares, del bibliotecario y de los dos ayudantes de cátedra, todos ellos especialistas, así como de otros empleados egresados o alumnos de la Facultad. Esto ha contribuído, desde luego, a formar un clima de extrema eficacia: los estudiantes — y los estudiosos — encuentran dentro de la casa, además de toda clase de elementos de trabajo, la dirección y colaboración cordial de quienes están más avanzados en las rudas tareas de la investigación.

SOCIEDADES ADHERIDAS

Esa favorable atmósfera a que hemos aludido se ha hecho más evidente por el acercamiento paulatino y espontáneo de numerosos investigadores que concurren asiduamente al Museo, circunstancia que lo ha convertido en el punto de reunión de varias instituciones científicas. Algunas de ellas, como el Comité Nacional de Geografía y la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos "GAEA", han realizado numerosas reuniones en su local. Otras, más íntimamente vinculadas — la Sociedad Argentina de Antropología y "Akida" — tienen, prácticamente, su sede en la vieja casa de la calle Moreno.

La Sociedad Argentina de Antropología reúne a la casi totalidad de los que se dedican entre nosotros a las ciencias antropológicas y otras afines. Realiza mensualmente, en el aula del Museo, sesiones de comunicaciones y conferencias, algunas de las cuales originan discusiones de alto interés sobre temas científicos. El público que concurre a estas reuniones está constituído, en su gran mayoría, por alumnos egresados de la Facultad, muchos de los cuales han hecho sus primeras armas en la tribuna de la Sociedad o en las páginas de sus *Relaciones*. La Sociedad ha tenido, pues, una insospechada eficacia como medio para la agrupación de los estudiosos. Alumnos de promociones sucesivas entran y permanecen en contacto por su común afición a las ciencias del hombre. El entusiasmo por este género de investigaciones ha ido en aumento, a punto tal que los estudiantes y egresados jóvenes, para disponer de una entidad que les ofrezca mayor campo de acción, han creado una nueva sociedad, "Akida", similar a la anterior, pero constituída por estudiosos noveles orientados por algunos profesores que actúan en calidad de consejeros. Esta sociedad, de reciente data, ha realizado ya una labor digna del mayor encomio.

ÚLTIMAS INVESTIGACIONES SOBRE EL TERRENO

El director del Museo, profesor Aparicio, ha efectuado numerosas excursiones en el Noroeste argentino y últimamente un largo viaje en territorio peruano. Estos viajes han tenido carácter estricto de estudios sobre el terreno, y por finalidad esencial la de preparar, con criterio amplio y científico, investigaciones futuras de carácter colectivo.

Se ha descubierto así un interesante yacimiento en la quebrada del río Potrero, provincia de Salta, explorado por el director del Museo en compañía del conservador doctor Salas. Después de trabajar en este yacimiento, realizaron estudios de gran interés en Incahuasi, antigua población de probable filiación incaica, en la Puna Salteña.

El doctor Salas, secundado por el alumno Juan Severino López, realizó una segunda exploración en la quebrada del Potrero, yacimiento de características muy interesantes que ha suministrado una abundante cantidad de material.

El Director efectuó asimismo exploraciones en la clásica localidad de Pampa Grande, descubriendo yacimientos totalmente distintos de los explorados por Ambrosetti en aquel lugar. Los trabajos, que no pudieron continuarse por no ser propicia la época del año en que se iniciaron, van a reanudarse en breve. Acerca de ellos no se ha realizado aún ninguna publicación definitiva, pero se han dado a conocer sus resultados por medio de conferencias y comunicaciones presentadas a sociedades científicas, así como en artículos periodísticos.

El doctor Salas realizó trabajos muy intensivos de exploración en Ciénaga Grande, provincia de Jujuy, merced a la circunstancia de haber obtenido una beca de la Comisión Nacional de Cultura, la cual le fué prorrogada luego por un semestre. Las investigaciones realizadas por el conservador del Departamento de Arqueología han proporcionado al Museo una cantidad considerable de material y sirvieron de base para la redacción de la notable tesis del doctor Salas.

Son dignos de mención, asimismo, los estudios llevados a cabo en Santiago del Estero por los profesores Aparicio y Salas, en compañía del doctor Joaquín Frenguelli, director del Museo de La Plata, y los realizados, recientemente, por la doctora Constanzó en la región serrana de Córdoba. Los estudiantes Adolfo Dembo y Osvaldo Paulotti efectuaron, bajo los auspicios del Museo, un viaje al Chaco paraguayo y más tarde a la sierra de Comechingones. Los resultados de todos estos viajes se han dado a conocer o serán publicados a medida que las circunstancias lo permitan.

PLAN DE INVESTIGACIONES. — DESCUBRIMIENTO DE UNA CIUDAD PREHISPÁNICA

El personal técnico del Museo considera que ha pasado ya el tiempo de realizar expediciones cuyo propósito esencial sea la obtención de gran cantidad de objetos para enriquecer las colecciones. Ha pasado también el tiempo del trabajo individual y disperso que malogra esfuerzos, a veces heroicos. Es ya hora de emprender el estudio exhaustivo de una región del país, encarándolo desde todos los puntos de vista que abarcan las ciencias del hombre. El Museo ha alcanzado una etapa que puede considerarse la última en el cumplimiento de su finalidad: la preparación de un cuerpo idóneo de investigadores. Entre el grupo de estudiosos vinculados al Museo, directa o indirecta-

mente, existe algunos jóvenes cuya capacidad de investigación se ha puesto a prueba en muchas oportunidades y cuyo número aumenta rápidamente. La iniciación de estudios colectivos en una determinada región del país no sólo significa colocarse en el plano científico en que hoy se deben plantear los problemas antropológicos, sino que brinda un campo de experimentación para los estudiosos que se inician, y excelentes oportunidades para los más avanzados.

Una vez proyectado un estudio regional intensivo que abarcara todas las ciencias antropológicas en general (arqueología, antropogeografía, antropología física, folklore, etc.), la elección del terreno no era difícil, pues ninguna región del país ofrece más rico campo de investigación que los Valles Calchaquíes.

Con el objeto de practicar una inspección preliminar de la zona y ajustar el plan de gabinete a la realidad geográfica, el personal del Museo ha realizado en el período de vacaciones último una amplia exploración de los valles del oeste de las provincias de Salta y Catamarca. La búsqueda no fué en verdad infructuosa; las esperanzas de los investigadores fueron excedidas con la insospechada fortuna de encontrar una ciudad prehispánica, de gran extensión, guarnecida por un complejo sistema de fortificaciones. La ciudad descubierta por la misión del Museo Etnográfico constituye el monumento arqueológico más importante conocido en el país. Los grandes yacimientos encontrados anteriormente llegaron hasta nosotros en deficiente estado de conservación y quedaron aún más deteriorados en su excavación. El nuevo descubrimiento apareció en condiciones más favorables.

Extiéndese la nueva ciudad sobre un amplio cono de deyección, al pie de la sierra del Cajón, y ocupa una vasta superficie aún no determinada. Las estribaciones de la sierra que se levantan a pico detrás del complejo conjunto de viviendas están fortificadas en todos los lugares que facilitan el acceso a la cumbre. Las cuevas de la serranía están materialmente cubiertas de recintos fortificados, que aumentan considerablemente en los sitios más accesibles. La ciudad presenta caracteres de construcción y arquitectura no señalados hasta ahora en territorio argentino. Encuéntrase en perfectas condiciones; excavada y reconstruída con los procedimientos y recursos de la técnica moderna, podrá quedar, luego, como único y notable ejemplo de lo que fué una gran población de los antiguos calchaquíes. Por rara casualidad está situada a un paso del camino carretero, recientemente inaugurado, que comunica a Tucumán con los valles salteños, de modo que el acceso para el turista será de gran facilidad.

La dirección del Museo Etnográfico está empeñada, actualmente, en la tarea de conseguir los medios necesarios para instalar en el lugar del hallazgo una misión permanente que permita realizar la explotación en forma sistemática y continuada, para evitar la devastación de que son objeto todos los yacimientos de aquella región por parte de los innumerables buscadores de "tapados". El Instituto Geográfico Militar ha ofrecido ya su colaboración y en breve realizará el levantamiento aerofotogramétrico de la antigua ciudad y la zona circundante. Este trabajo preliminar es de gran importancia, e indispensable, desde luego, pues sería muy difícil, de otro modo, obtener la planimetría exacta del lugar, dadas sus condiciones topográficas.

Con ser tan considerable la actividad del Museo, podría serlo aún más si contara con mayores recursos y con un local mejor adecuado a su triple papel de instituto científico, de organismo docente y de exposición abierta al público.

Las insuficientes condiciones materiales en que se desenvuelve la institución no han sido óbice para que ella cumpla con toda la eficacia posible tan importantes funciones; y es de justicia dejar expresa constancia de que no son imputables a sus autoridades las deficiencias materiales que cabe anotar, ni tampoco la limitación de la capacidad productiva de su personal técnico, frenada por la falta de recursos suficientes.

El crecimiento de la Facultad de Filosofía y Letras ha sido en los últimos tiempos de una rapidez insospechada, que ha hecho difícil igualar la magnitud de su presupuesto con la importancia de la institución. Dentro de la Facultad, el interés por los estudios antropológicos ha adquirido, a su vez, un ritmo muy acelerado, y el Museo Etnográfico encuentra cada día más obstáculos en esa falta de recursos, para aprovechar debidamente tan rico fermento.

Difícilmente podrá remediarse la situación que comentamos si no mejoran las condiciones económicas de la Universidad. Para que el Museo llegue a cumplir satisfactoriamente todas sus finalidades, es necesario que el país no le escatime su apoyo.